

AECID-BH



BH000000102028

✓ 252.1(729.5)
M in

3/28

43

CARTA PASTORAL

QUE

CON MOTIVO DE LA SANTA CUARESMA

DIRIGE Á SUS DIOCESANOS

EL ILMO. SR.

Don Fray Toribio Minguella y Arnedo,

OBISPO DE PUERTO-RICO.



PUERTO-RICO.

IMPRENTA DEL "BOLETIN MERCANTIL."

1895.

V 252.1 (729.5)
Mim

CARTA PASTORAL

QUE

CON MOTIVO DE LA SANTA CUARESMA

DIRIGE Á SUS DIÓCESANOS

EL LLMO. SR.

Don Fray Toribio Minguella y Arnedo,

OBISPO DE PUERTO-RICO.



PUERTO-RICO.

IMPRENTA DEL "BOLETIN MERCANTIL".

1895.

R. 189. 882



NOS DON FR. TORIBIO MINGUELLA Y ARNEDO,
DE LOS DESCALZOS DE SAN AGUSTIN, POR LA
GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE PUERTO-RICO.

*Al Ilmo. Sr. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral,
Sres. Vicarios, Curas Párrocos, Sacerdotes y demás
fieles de la Diócesis, gracia y paz en Nuestro Señor
Jesucristo.*

*Non in solo pane vivit homo
sed in omni verbo quod proce-
dit de ore Dei. Math. IV-4.*

No de solo pan vive el hom-
bre, sino de toda palabra que
sale de la boca de Dios.

El ministerio de verdad y de caridad que la divina misericordia nos confió al levantarnos al episcopado, nos impone el deber de la predicación para que la verdad evangélica ilumine constantemente los entendimientos y la caridad enardezca los corazones de nuestros diocesanos. Habíamos dispuesto predicar el primer domingo de esta santa cuaresma en nuestra Iglesia Catedral; más considerando

que son acreedores á nuestra palabra no solamente los habitantes de esta ínclita ciudad, sino también los moradores todos de Puerto-Rico, nos ha parecido mejor predicar á toda la diócesis por medio de esta breve y sencilla carta pastoral basada en el evangelio, cuya atenta lectura propone Nuestra Santa Madre la Iglesia en la primera dominica de este tiempo llamado por excelencia *acceptable y de salvación*. (1)

Sois católicos, y sabeis á maravilla que esa honrosísima profesión de fe os da asiento en las aulas de la verdad, donde se aprende la virtud: ni tampoco ignorais que el libro de texto de los cristianos es Cristo, cuyas enseñanzas expresadas por el ejemplo, por las obras y por las palabras del divino Maestro se consignan en el evangelio; que es la escritura de alianza entre la divinidad y la humanidad, el testimonio firmado con la sangre del Redentor para acreditar la emancipación del alma libertada por la verdad, el código de los deberes que ennoblecen y de los derechos que immortalizan, el cuerpo de doctrina moral cuya fiel observancia evita ó resuelve todos los conflictos sociales, la buena nueva de paz en la tierra y de eterna dicha en la gloria. En ese libro nos dice S. Mateo que *Jesús, conducido por el espíritu DE DIOS, fué al desierto, donde ayunó por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches*. (2) Al cabo de las cuales se le acercó el diablo para salir de las dudas que le atormentaban acerca de la persona de aquel hombre tan extraordinario. Utilizando la situación de hambre consiguiente á tan prolongado y rigurosísimo ayuno, dijo el diablo á Jesús: *si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan*. Y el Señor respondió al tentador: *el hombre no vive solo de pan, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*. Contrariado el enemigo con tan sabia respuesta, cambió de táctica, y tentó á Jesucristo por el camino de la vanagloria

1 II Cor. VI. 2.

2 Math. IV. 1.

y luego por el de reinos mundanales, viéndose por fin obligado á retirarse con mayores y más atormentadoras dudas y con el despecho del soberbio vencido. De propósito no transcribimos textualmente las dos segundas victorias del Señor, porque solo la primera nos dará motivo abundantísimo para instruirnos material, espiritual y celestialmente.

Tan fácil le era á Jesús convertir en pan las piedras que el diablo le presentaba, como le fué convertir el agua en vino cuando la Santísima Virgen se lo rogó con tierna y exquisita delicadeza. (1) El Señor que vé el corazón, (2) sabe las intenciones del que pide; por eso calla ante la necia curiosidad de Herodes, (3) habla poco ante la débil autoridad de Pilatos, (4) y no atiende á la impía é irrisoria promesa de los judíos cuando viéndole crucificado le decían: *si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz, y creeremos en tí.* (5) Los escribas y fariseos empleaban en el calvario las mismas palabras que Satanás pronunció en el desierto; *si eres el Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.* ¡ Oh ! ¡ cuántas veces los incrédulos han exigido á Dios parecidos milagros, cerrando entre tanto los ojos á los motivos de credibilidad, á las evidentes pruebas que de la verdad de nuestra sacrosanta religión alcanza sin grandes esfuerzos la razón humana ! De más prodigiosos efectos que el milagro pedido por Satanás fué la sapientísima respuesta dada por el Salvador cuando recordándole lo inspiradamente escrito por Moisés en el Deuteronomio le dijo: *el hombre no vive de solo pan sino de toda palabra ó disposición que sale de la boca de Dios.* (6)

Porque, hermanos é hijos nuestros, la naturaleza humana, sin que por eso se altere su unidad, viene á estar constituida por el organismo y la razón, y es capaz de un tercer estado que la perfecciona y levanta sobre sí misma.

1 Joan II—3.
 2 I. Reg XVI—7.
 3 Luc. XXIII—9.
 4 Marc. XV—5.
 5 Math. XXVII. 42.
 6 Deut. VIII 3.

A esta triple vida se refiere Jesucristo en su respuesta al tentador, indicando el sustento que corresponde á cada una de las tres vidas: el pan material para el cuerpo, la verdad para la inteligencia, la gracia para el alma sobrenaturalizada.

A fin de enseñarnos á ennoblecer nuestro cuerpo, á relacionarlo con vida más alta, el divino Maestro nos alecciona con su ejemplo en el ayuno, saludable práctica que la Iglesia conserva y sanciona mandando á los fieles que en memoria de los cuarenta días pasados por nuestro Redentor en el desierto sin comer absolutamente nada, [1] nos abstengamos nosotros en la cuaresma de algún alimento menos necesario y regulemos nuestras comidas con alguna muy tolerable privación en la cantidad. Más á pesar de hallarse ya el ayuno tan mitigado, todavía podría decirse que más bien que predicar la obligación del ayuno, parece que debiéramos predicar la obligación de comer.

Es muy cierto que, por la misericordia de Dios, somos católicos, y que debemos cumplir los mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia, entre los cuales está el del ayuno: pero por lo mismo que la Iglesia es Madre, desea la salud del alma y del cuerpo de sus hijos. Prescribe el ayuno en determinados tiempos á favor del espíritu y de la materia; quiere que cumplan con esa prescripción los que puedan cumplirla: más no quiere que sus mandatos sean preferidos á los divinos, ni estos á los naturales. Precepto natural que procede inmediatamente de Dios, Autor de la naturaleza, es la conservación del individuo; y cuando el ayuno se opone á la vida, al desarrollo, á la conservación del individuo, la Iglesia no lo manda, antes bien lo prohíbe. Las personas á quienes ni la edad, ni la complexión, ni el trabajo, ni circunstancia alguna atendible eximen del ayuno, deben ayunar; pero se ven, por desgracia, naturalezas endebles que necesitan frecuente y saludable alimento. Algunas lo son por causas respetabilísimas, por servicios prestados á la ciencia ó á la patria, por nobles sufrimientos, por

1 Luc. IV. 2.

triste pero honrosa pobreza ó por otros motivos muy ajenos al vicio moral. Aparte de eso, hay otras muchísimas languideces cuyo origen nada tiene de respetable: hay seres que no cumplen con la obligación de comer porque no cumplen con la obligación del trabajo.

Tal vez se diga: "siendo naturalezas tan pobres ¿ como han de trabajar? y sin trabajar ¿ como han de comer?" ¡ Ah, hijos míos,! el gran enemigo—lo diremos sin rodeos—el gran enemigo del trabajo y de la vida es el alcoholismo. No hemos de proscribir en absoluto la bebida espírituosa, que en algunos casos y muy moderadamente usada, puede ser elemento de vida: más en ese terreno resbaladizo hay tan imperceptible distancia del uso al abuso, que es necesario tener prudencia exquisita y gran dominio sobre sí mismo,—cualidades muy raras,— para que no se convierta en elemento de ruina y muerte. El resultado de esos empobrecimientos de naturaleza, de esas faltas de energías en el organismo galvanizado un momento por el alcohol para caer luego en mayores postraciones, [1] es un verdadero suicidio; y es también atentar contra la humanidad, contra la patria, contra la ciencia y contra la religión católica. Los raquíticos por vicio de generación ó por vicio personal son materia á propósito para la inercia, para la estupidez y para la superstición; son rémoras del progreso, del saber y de la virtud. ¡ Oh que no encontramos palabras bastante duras para estigmatizar ese doble vicio que siempre anda en complicidad, la embriaguez y la holgazanería, origen de todos los crímenes! La sobriedad y el trabajo robustecen las fuerzas corporales, despejan la inteligencia y moralizan las costumbres.

Germen de raquitismo es también el amancebamiento, situación tan irreligiosa como ilegal que desgraciadamente es la situación de no escaso número de personas. ¡ Cuántas infelices mujeres hechas objetos de vil tráfico, de crueles tratamientos, de punibles abandonos! Y todavía son de más repugnantes y terribles consecuencias los

(1) Eccli. XXXI—40.

desamparos de miles de inocentes criaturas, sin otro alimento que el que puedan proporcionarles sus macilentas y pobres madres. Sin unión legítima, bendecida por Dios, no hay familia; sin familia no hay sociedad, y sin familia ni sociedad no hay religión. Sin matrimonios legítimos no esperemos organismos vigorosos, ni pueblos cultos, ni catolicismo práctico.

Y como si el calor enervante de los trópicos, el escaso trabajo que demanda la exuberancia de un suelo pródigo, el hacinamiento de habitantes en míseros y estrechos *bohíos*, los resabios de vida inculta durante la esclavitud, y otras concausas fueran insuficientes para producir el mal que lamentamos, un vicio más terrible, que por conspicuas personas nos ha sido denunciado, aparece en algunos puntos de la isla: es la morfomanía, absorciones de pasajeras pero furibundas energías que destrozan el sistema nervioso exasperándolo con violentas sacudidas, y que embotan la inteligencia y paralizan toda actividad benéfica. No, el hombre no vive de morfina, no vive de alcohol, sino de alimento saludable, *el hombre vive de pan*, y esa palabra entraña la significación de cuanto necesita para la subsistencia de su *organismo*.

Pero *el hombre no vive de solo pan*, porque el hombre es algo más que materia, es también espíritu: tiene además de la vida sensitiva y pasional otra vida que esencialmente le distingue é inmensamente le separa de los brutos. Esa distancia no radica en el organismo. Habrá en el hombre caracteres físicos que le den la primacía entre los animales; sin embargo ni lo noble de su posición vertical, ni el grandor y la densidad de su cabeza, ni la perfección de su sistema nervioso y de la estructura operadora de su *mano* son otra cosa que transiciones, lazos de unión con vida substancialmente distinta de la vida del bruto .[1]

(1) Aún hay otros fenómenos de orden más alto que se observan en los animales y que algunos clasifican entre las operaciones intelectuales á fin de elevar á los brutos hasta entroncarlos en la raza humana, ó bien deprimen los actos que realmente son propios de la inteligencia explicándolos por meras manifestaciones de vida sensitiva, por mera función orgánica, á fin de rebajar al hombre al nivel de los brutos. Nunca pueden confundirse los movimientos pasionales y espon-

El hombre es no solamente superior á los brutos, sino de naturaleza completamente distinta. Si como materia orgánica está dentro de la escala zoológica ó animal, por su racionalidad pertenece á la categoría de los espíritus. Tiene el imperio sobre las aves que surcan el espacio, sobre los peces que hienden los mares, sobre las bestias que moran en la tierra, sobre toda la creación visible. Guiado por el estudio penetra en las entrañas de nuestro planeta, examina su formación, clasifica sus épocas, sus terrenos. Frente al microscopio contempla un nuevo mundo, agiganta los miembros de imperceptibles insectos, sorprende la bulliciosa vida en delicadísimas células, arranca en favor de la ciencia múltiples secretos, y ante la ordenada distribución ante la peregrina hermosura de aquellos detalles y de aquel conjunto no puede menos de reconocer y de adorar la divina omnipotencia que aparece más grande en lo más pequeño. Pasando del microscopio al telescopio sube con la vista y en alas del entendimiento hasta los astros, mide con matemática exactitud las distancias que los separan de nosotros, analiza los elementos que los constituyen, los pesa con la fidelísima balanza del cálculo, considera las leyes de su curso dentro de sus respectivas órbitas, predice con rigurosa precisión los eclipses ... ¿Qué extraño es que David viendo al hombre tan débil en el cuerpo, sujeto á tantas miserias, expuesto al dolor y á la muerte, y admirando por

táneos con los actos intelectivos hijos de la razón. Desde la más sorprendente manifestación de instinto finísimo en el más listo de los animales á la más rudimentaria manifestación de inteligencia del último de los seres en la escala de la humanidad, hay inmensa, infranqueable distancia. El salvaje de excepcional rudeza que siempre hubiera vivido aislado es educable: tiene si no el acto del lenguaje—no precisamente como emisión de la voz articulada, sino como expresión viva de la idea—aquel salvaje tiene la potencia, que fácilmente se convertirá en acto mediante el magisterio. Y el que parecía tan inferior á perspicaces brutos, despierta del sueño en que dormía su inteligencia, discurrirá perfectamente, acaso llegará á ser un sabio, mientras que el más sagaz de los animales por mucho que se le aleccione, por muy habilidoso que sea, nunca inventará, nunca progresará, nunca dará la más débil prueba de verdadera inteligencia. (*)

(*) "La Razón es la facultad de abstraer, generalizar, inventar; la facultad de alcanzar y apropiarse los principios, las verdades primeras y necesarias, las realidades inmatrimales, el ser, la substancia, la causa, la simplicidad, la unidad, la pluralidad, lo verdadero, el bien, lo bello, el tiempo, el espacio, lo infinito, lo absoluto. Duilhé de Saint Projet"

otra parte lo nobilísimo de ese ser, en el éxtasis de su contemplación exclamara dirigiéndose á Dios: *¿ Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? Hicístele poco inferior á los ángeles, le coronaste de gloria y de honor, y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.* (1)

De todo esto se deduce que la personalidad humana es el resultado de una doble vida que ha de sostenerse con alimentos de orden distintos. Sabemos que el hombre como substancia corporea vive de pan. Y como espíritu, como substancia racional y libre ¿ de qué vive? De la verdad y de la virtud. Más así como para encontrar el pan sustentador del cuerpo es preciso el trabajo, trabajo también, y no menos fatigoso que el corporal, demanda la adquisición de la verdad y de la virtud. Mientras somos niños nuestros padres trabajan por nosotros y nos dan de comer; después cada uno debe ocuparse en buscar mantenimiento; resultando que cuando los padres por imposibilidad ó desidia no han criado sanos á sus hijos, difícilmente pueden estos buscarse más adelante la vida. Pues el mismo procedimiento se observa respecto de la verdad y de la virtud, que son el pan y el agua de la inteligencia. Los padres deben ser los primeros en proporcionar este sustento á sus hijos por medio de la educación; y luego los hijos han de buscarlo por el trabajo de instruirse estudiando, y por el más ímprobo aún del dominio sobre las pasiones.

¿ Y á qué altura están la educación y la instrucción? ¡ Ah! que si es grande y lamentable la anemia que abate los cuerpos, por lo cual en vez del ayuno debe prescribirse primero la sólida y frecuente alimentación, todavía es mayor y más lamentable la anemia intelectual. Objeto preferente de nuestros desvelos ha de ser la multitud de infelices que yacen en las sombras de la malicia y de la ignorancia, que están hambrientos de educación y de instrucción. El pan de la educación se elabora en casa con la levadura de castigo prudente, con las manos del buen ejemplo, en el horno templado del cariño: de ma-

(1) Psalm. VIII, 5 6

nera que no hay educación posible sin familia. Y volviendo, aunque con pena, á triste asunto ya indicado ¿ qué educación pueden recibir los niños que no respiran el ambiente de la familia? La educación es obra principalmente de la madre porque se dirige al corazón, y qué podrá hacer una madre abandonada en brazos de la deshonra y de la miseria? ¡Ah! que si en día venturoso lució para Puerto-Rico lo emancipación del esclavo, la redención del bracero, quedan todavía otras esclavitudes más perjudiciales, mil veces más degradantes. Quedan, como quedan en otras partes, la esclavitud de la ignorancia, y la esclavitud que impone las pasiones, ni ha desaparecido por completo y en todas las esferas la esclavitud deplorabilísima de la mujer; de la mujer que habiendo nacido para ser digna compañera del hombre, para desempeñar la augusta misión de madre, no siempre logra ver realizados sus altos y morales destinos. Contra esa esclavitud está la familia con su carácter cristiano y social, la familia bendecida por Dios amparada por la ley, respetada por todos. Tratándose de amparar á la mujer no hay código, no hay religión que presente los títulos que ofrece el evangelio, y con el evangelio la Iglesia católica, al proclamar la unidad y la indisolubilidad del matrimonio; la Iglesia que al entregar al hombre su consorte le advierte que le da compañera y no esclava, y que dice lo mismo al mendigo que al rey: "ni por un momento te es lícito vivir maritalmente con la que no es tu esposa: se te prohíbe hasta el desear la mujer de tu prójimo."

El abandono de la educación trae consigo la falta de instrucción, porque muchos padres no enseñan, ni pueden enseñar á sus hijos lo que ellos mismos no saben, ni tampoco se cuidan de que concurran á las escuelas. Ya se comprende que en un pueblo cuyas viviendas están esparcidas acá y allá por escabroso territorio, es imposible que todos los niños asistan á la escuela, y difícil que asistan muchos; pero existiendo como existen escuelas en los barrios, nunca hay motivo justificado para que, después de los inmensos sacrificios que las municipalidades se imponen consignando en sus presupuestos crecidas sumas para aten-

der á la instrucción, resulte que, según la última estadística publicada—la de 1888—menos de un 14 p 8 de la población sabía leer y escribir, y por lo tanto más de un 86 p 8 carecían de tan elemental instrucción. Gracias á la buena índole, á la dulzura de carácter que distingue á los puertorriqueños, no alcanza la criminalidad cifra más aterradora aún que la que hoy lamentamos. Y sin embargo se ve que esa criminalidad aumenta en proporciones no poco alarmantes.

¡ Oh cuántas almas sin la conciencia de su dignidad, cuántos espíritus más famélicos, más débiles aún que los débiles y famélicos cuerpos donde se albergan! Pan, alimento sano y abundante piden esos cuerpos: pan de educación é instrucción, pan de doctrina piden esas almas, porque el hombre vive de pan, y no solamente de pan, sino también *de todo lo que procede de la boca de Dios*, vive de la verdad y de la bondad, ó sea de la ciencia y de la moral; y la ciencia y la moral emanan del que es la Sabiduría Infinita, del que es la Razón Eterna y la Bondad Suma.

En la frente del hombre *está impresa la luz del rostro divino* (1) brilla en nosotros el destello de la Suprema y Creadora Inteligencia, estamos *hechos á imágen y semejanza de Dios* (2) Y sin embargo hay hombres que apagan aquella luz, aquellos destellos, y borran la ennoblecedora imagen verificándose lo que ya lamentaba el Rey Profeta que *el hombre constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.* (3) Hay otros que tienen tan debilitada la luz, tan oscurecidos los destellos, tan oculta la imagen, que más parecen esclavos que reyes. La causa de esta degradación es la ignorancia, la causa de aquella abdicación es la malicia. Nuestro deber es el exhortar y rogar á unos y á otros que abran los ojos de la inteligencia, que sin prejuicios, con toda la honradez de personas bien nacidas estu-

(1) Psalm. IV—7.

(2) Genes—I—27.

(3) Psalm. XLVIII. 13.

dien lo que es la religión católica, y la veràn *columna y base de la verdad*. (1) El catolicismo no teme el examen de su constitución íntima, de sus dogmas, de su moral, de su culto, porque nada hay en él que sea racionalmente reprochables.

La verdad no es patrimonio exclusivo de ninguna ciencia, es el sol que á todos ilumina, es la vida de todas y de cada una. Vemos en el estadio del saber las ciencias antropológica, filosófica y teológica. Las tres estudian al hombre: la 1.^a como ser orgánico, la 2.^a como ser racional, la 3.^a como ser religioso. Guiada la primera por la experimentación más que por principios intrínseca y directamente científicos, es sin embargo respetabilísima, la humanidad le debe provechosas verdades: lo sensible es que no siempre se contenta con operar dentro de su propio círculo sino que juzgándose ciencia única y soberana, desdeña la metafísica ó la ciencia del espíritu, ó tal vez la niega, como desprecia y niega la ciencia teológica, la que trata de Dios y de las relaciones de Dios con el hombre y del hombre con Dios. El hombre desapasionado que rinde culto á la verdad se descubre ante la ciencia antropológica, se inclina ante la filosofía y se arrodilla ante la teología. Admira su propia vida orgánica, contempla asombrado las facultades de su espíritu y adora las sublimes comunicaciones con Dios, las operaciones de la gracia que levanta el espíritu hasta la visión divina y dignifica la materia hasta consignar en el símbolo cristiano la resurrección de la carne afirmando por ese camino la inmortalidad de nuestros cuerpos. La teología no niega antes bien se apoya en la filosofía, porque el catolicismo—alta y única representación genuina de la teología—es eminentemente racional: ni la teología desprecia la ciencia antropológica, cuyos descubrimientos vienen á constituir nuevos y brillantes argumentos en favor de la narración mosaica y de todo lo experimentalmente demostrable que ofrece la ciencia de las ciencias, la ciencia respetadora de todas, la ciencia teológica, la de mayor certidumbre en sus principios, la de objeto y finalidad más nobles.

(1) L Tim III 15

Esta ciencia teológica ofrece dos órdenes de verdades, las del orden natural y las del orden sobrenatural. Para ver las primeras tiene el hombre potencia visual y luz bastante con su razón: puede comprender la existencia del Ser Supremo é increado, creador de todos los demás seres, inmenso, omnipotente, infinito, incapaz de engañarse ni engañarnos, premiador de buenos y castigador de malos. Más hay otras verdades que son superiores á las solas fuerzas intuitiva y discursiva de nuestra razón: la teología tiene esferas más elevadas á donde no sube la razón sinó guiada por la fe: es la esfera del misterio, de lo sobrenatural. Esta es la tercera y más alta vida del hombre; si la segunda ó la intelectual le sublima hasta ser poco menos que los ángeles, la tercera le afilia entre los Hijos de Dios, no solo como criatura y criatura racional, pues en ese sentido todo lo creado, visible é invisible, es hijo de Dios, procede de la omnipotencia creadora de Dios, sin la cual nada existiría, sino que el hombre por medio de la gracia santificante recibe cierta *participación de la misma naturaleza divina*, nos dice el príncipe de los apóstoles. [1]

¿ Que tiene esto de inconcebible para el hombre de fe? Ciertamente que el incrédulo se sonríe de lástima ante esas afirmaciones, ó se muestra iracundo como si esto significase abdicación de la razón humana: pero ni el ciego es juez competente en discusiones acerca de la luz, ni el incrédulo en las de la fe. El racionalista se subleva ante la palabra revelación juzgando que el hombre no puede tener otro fin que el correspondiente á su naturaleza humana, y que dispone á placer de todos los medios adecuados á la consecución de ese fin. Más ¿ no pudo el Omnipotente elevar al hombre á destinos más altos? ¡ Ah! es que los racionalistas niegan la omnipotencia divina y hasta la misma existencia de Dios. En terrible castigo de esas negaciones irracionales han venido los materialistas á negar la existencia de la razón. El materialismo con esa lógica terrible del error empujado por el error dijo al racionalismo: tú

(1) II. Petr. L—4.

niegas la fe porque no la ves con los ojos de tu espíritu, de tu razón; pues yo niego el espíritu y la razón porque no los veo con los ojos de mi carne. Pero cuando realmente existe una cosa, el negarla no altera su existencia, así como el cerrar voluntaria ó involuntariamente nuestros ojos en espléndido día nada quita de su brillantez al sol que ilumina el horizonte.

Además de la vida orgánica y racional existe otra tercera vida, que, como no es propiedad debida á la naturaleza humana, no todos la poseen. Es la vida de la gracia, la vida de que hablaba el Buen Pastor cuando dijo: *he venido del cielo á la tierra para que las ovejas tengan vida, y la tengan en más abundancia;* (1) y á esta vida conquistada por el Redentor con su muerte se refería Jesús al decir á Satanás: *el hombre vive no solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.* El alimento que corresponde á la vida de la gracia santificante es la gracia misma fielmente correspondida; pues así como Dios, á diferencia de todos los seres creados; se alimenta, si fuere permitida la expresión, de sí mismo: por lo cual decía Jesucristo: *como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo;* (2) siendo la gracia *participación de la naturaleza divina*, no puede tener otro alimento adecuado que Dios, ó sea la gracia misma; y podríamos decir que Dios se alimenta del Verbo, y que al encarnarse el Verbo, al tomar nuestra naturaleza por sobrenaturalizarla, Dios, que es nuestro amorosísimo Padre, como que se quitó el pan de su boca para darlo á sus hijos los hombres. Para vivir en gracia se necesita gracia: sin embargo, esta vida, como la orgánica y la racional, exige trabajo de parte nuestra; el creer, el esperar, el amar, el ser humildes, el practicar las virtudes animadas por la caridad, y con preferencia aquellas que corresponden á nuestro estado. Para que así obremos, el Señor pone á nuestra disposición continuos y poderosos auxilios, tanto

1 Joan X. 10.

2 Joan V. f. 26.

que cuando al fin de la jornada corona los méritos de los fieles no corona otra cosa sino sus propios dones, dice mi gran Padre San Agustín: (1) y es que entre la recompensa y el trabajo no hay más proporción de justicia que la promesa misericordiosísima de Dios, ofreciéndonos por labor tan exígua nada menos que la eterna bienaventuranza. ¡Y aún así, y con tantas facilidades no hacemos lo poquísimos que Dios nos pide! Creemos á ciegas lo que por medio de una carta ó de un enviado nos dicen personas que acaso no merecen crédito, ¡y nos cuesta tanto creer lo que dice Dios en la Sagrada Escritura y por su Iglesia!

Ni se diga que para ser creyente es necesaria una complexión robusta, ni grandes y profundos conocimientos en las ciencias humanas; pues así como uno puede ser excelente médico aunque esté enfermo y tenga naturaleza pobre; y puede uno poseer bastante suma de conocimientos precisos para la vida sin haber pisado las aulas, tampoco exige la fe una poderosa vitalidad orgánica ni gran caudal de ciencia. Pobres pescadores fueron los Apóstoles: débiles niños de siete y de nueve años, como S. Justo y S. Pastor, y niñas como Sta. Inés y Sta. Eulalia, y otras heroínas y héroes cristianos, dieron entre horribles tormentos magnífico testimonio de la fe. La autoridad divina es el principio intrínseco y fundamental de la fe, y para comprender la certeza de esa autoridad no hay que exigir exuberancia de vida sensitiva, ni tesoros de vida intelectual. Es cierto que para defender la fe católica de los ataques que le dirigen los incrédulos hay que apoyarse en la ciencia, y al efecto *maestros tiene la Santa Madre Iglesia*, nos dice el catecismo: es también evidente que las pasiones bien dirigidas pueden utilizarse para los heroismos de la virtud, y que las naturalezas raquílicas, apenas tienen elementos de acción; pero de esto à decir que tales almas son incapaces de la fe media una distancia infinita.

Hay indudablemente en esta diócesis muchos organis-

1 Epist CXCIV c. 5, n. 19.

mos sanos y vigorosos, hay muchísimas personas de exquisita educación, de claro talento, de instrucción muy vasta; y lo mismo sucede respecto de la tercera vida, *que es perfección de la naturaleza* (1). Hay algunas que merced á la gracia, á ese don sobrenatural y divino, son justas, agradables á Dios, hijas adoptivas de Dios, capaces de hacer obras meritorias de la vida eterna, herederas del cielo: pero aquí, como en todas partes, hay almas que están muy de asiento en el pecado, almas muertas á la vida de la gracia. Sabido es que la gracia se nos comunica por medio de los sacramentos, especialmente por los del bautismo, penitencia y eucaristía. El del bautismo es á la vida sobrenatural lo que el nacimiento á la vida orgánica; por esto se llama el sacramento de la regeneración: por él se nos infunde la gracia, y somos elevados á la filiación divina, obteniendo con tan sublime cualidad el derecho á la gloria. Aquí aparece bien á las claras lo mal que obran ciertos padres descuidando el cristianar á sus hijos, ó aplazándolo por más tiempo del que permita un motivo muy excepcional.

El sacramento de la penitencia es á la vida de la gracia lo que á la inteligencia el instruirse, el alimentarse de la verdad: puesto que la confesión es la práctica sincera de la humildad, y la humildad, como decía Santa Teresa de Jesús, es la verdad. En la confesión desciende la misericordia divina sobre el penitente que arrepentido descubre la verdad del estado de su alma al ministro de Jesucristo; entonces se verifica *el encuentro de la misericordia que baja con la verdad que sube y se dan el ósculo la justicia y la paz* (2). Repugna á muchos el descubrir los secretos morales, las miserias de su alma, al confesor, porque solo quieren ver en él al hombre y no al Ministro de Dios. Acaso el confesor es tan pecador ó más que el penitente: sin embargo el confesor no oye la confesión, no absuelve como hombre, ni menos como pecador, sino como quien tiene la potestad y la jurisdicción de Dios, que es el único que pue-

1 D. Thom 2, 2, 9, 2, 3.

2 Psalm. LXXXIV, 11, 12.

de perdonar los pecados [1]. Ofrece por otra parte la garantía del sigilo sacramental, y su misma debilidad es atractivo para que no nos sonroje tanto el descubrirle las nuestras. Tampoco el médico corporal cura como hombre, sino como persona de ciencia: él puede padecer la misma enfermedad de que sana á otro, sin que el padecerla sea obstáculo, antes bien una ventaja para el cliente, porque entonces el doctor, siquiera sea una desgracia para él, estudia en los libros y estudia en sí mismo. De todos modos, el sacramento de la confesión es la piedra de toque para conocer la buena ó la falsa ley del catolicismo en las personas. La Iglesia manda que al menos una vez en el año se confiesen todos los cristianos de ambos sexos que tengan uso de razón. Por lo tanto los que no cumplen con ese precepto se llamarán católicos, pero no lo son en toda su realidad y actualidad: no tienen vida sobrenatural, no están en gracia de Dios.

Finalmente hay un sacramento que á la vez es sacrificio; el sacrificio y sacramento de la eucaristía, el cual es por excelencia el comunicador y sustentador de la vida eterna incoada aquí por la gracia para ser luego perfeccionada y consumada por la gloria. En la eucaristía se nos da el Autor de la vida, la Sabiduría Increada, el que es la gracia y la gloria, Jesucristo Nuestro Señor, y se nos dà real y substancialmente con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. *Yo soy el pan de la vida* [2]. *el que come este pan vivirá eternamente* [3]: *este es el pan que descendió del cielo para que si alguno come de él no muera sino que viva* [4]. Este lenguaje tan claro y tan hermoso emplea el divino Maestro y esas consoladoras y vivificadoras afirmaciones repite en variadas y muy expresivas formas hablando por medio de sus profetas y hablando después por sí mismo y por boca de sus evangelistas y apóstoles. No es posible condensar en pocas líneas toda la doctrina eucarística, ni vosotros ne-

1 Marc. II, 7.
 2 Joan VI, 48.
 3 Joan VI, 59.
 4 Joan VI, 50.

cesitais saber más sino que en la hostia consagrada se recibe á Jesucristo Dios y Hombre verdadero: y esa fe os descubrirá la preparación con que debeis acercaros á la sagrada mesa, los tesoros de vida divina que en ella se os comunican y la manera de hacer vuestra esa vida riquísima de Jesús; pues no ignorais la diferencia que media entre los alimentos corporales y ese alimento del alma, que los primeros se convierten en substancia nuestra y el segundo debe convertirnos en lo que es el alimento, en Cristo, en hijos de Dios, en seres sobrenaturalizados. Y con ser todo eso tan sabido de los cristianos, aunque no hay católico que niegue estas verdades; por más que esa vida de la gracia ese alimento divino, se nos ofrece todos los días; ¡hay tantas almas flacas junto al más dulce y suculento de los manjares, almas débiles y vacilantes que no se apoyan en el que es la Fortaleza y les brinda con su auxilio poderoso, almas sedientas de gracia que ven á su disposición la inextinguible fuente de aguas vivas, pobres, en fin, á quienes se les ofrece inmenso tesoro de riquezas, y sin embargo continúan viviendo en la miseria que tal vez lamentan! ¿De dónde procede esta inconcebible aberración, esta locura? Se comprende que los incrédulos, los que no tuvieron la dicha de nacer por el bautismo á la vida sobrenatural, ó los que voluntariamente mataron en sí aquella vida por el pecado, y con réprobo sentido y refinada malicia nada quieren con Dios, dejen de utilizar ese venero de vida: lo inexplicable es que quien se precia de católico, quien para manifestar esta creencia hasta oye misa, quien habla de nuestra religión como la más respetable y moralizadora, no se acerque ni siquiera una vez al año á recibir en su pecho limpio de toda culpa grave á Jesús, al divino fundador del catolicismo.

Mirad, hijos y hermanos míos, que debeis atender á la primera de vuestras vidas, á la conservación de vuestros cuerpos, alimentándoos sana y prudentemente, huyendo del alcoholismo, viviendo en honrada y cristiana familia, no enervando nunca vuestras fuerzas por el vicio, antes bien ejercitándolas y aumentándolas por el trabajo, campo del pan,

fuente de salud, mina de bienestar. Mayor esmero pide aún la segunda vida, que es la racionalidad, representada en la inteligencia y en la libertad que esencialmente nos distingue de los brutos é inmensamente nos eleva sobre ellos. La verdad y el bien moral son el alimento de la inteligencia y del corazón; para adquirir esos alimentos es necesaria la educación que se recibe principalmente en el seno de la familia y por la solicitud de la madre, la instrucción, hija del estudio, y el dominio sobre las pasiones. La ignorancia y el error, que siendo voluntario y sistemático es mil veces más perjudicial para la inteligencia que la misma ignorancia, son los mortales enemigos de la racionalidad en su parte intelectual, y el vicio es el asesino de la verdadera libertad y del corazón. Y sobre todo no olvidemos que la divina Omnipotencia, la Bondad infinita de nuestro Creador quiso elevarnos á un fin más alto que nosotros mismos; que no contento con darnos la vida orgánica tan superior á la vejetativa, nos infundió el espíritu, la razón, que infinitamente nos sublima sobre los brutos; quiso darnos también otra vida, la sobrenatural, haciéndonos partícipes de la divina naturaleza que se nos comunica por la gracia santificante, y esta por medio de los sacramentos, especialmente por el bautismo, la penitencia y la eucaristía. Así el hombre vive del pan material para atender á la subsistencia de su cuerpo, vive de la verdad y del bien para alimentar su racionalidad y vive de la gracia, particularmente del pan eucarístico, para sustentar la vida sobrenatural. De este modo aparece la milagrosa sabiduría con que Cristo Nuestro Señor dijo á Satanás: *el hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.*

Como quien, por la misericordia de Dios, está íntimamente convencido de la verdad de todo esto, y como Padre amorosísimo de vuestras almas, os exhorto á que seais católicos prácticos; y no podeis serlo sin que huyais del vicio, sin que abraceis la virtud, sin que cumplais fielmente todos y cada uno de los mandamientos de la ley de Dios y de

nuestra Madre la Iglesia. Quejábase el Apostol (1) de que los judíos alardeando de hombres de ley, de adoradores de Dios, predicando moral, eran inmorales, impíos é injustos; y por lo tanto causa de que el nombre de Dios fuese blasfemado entre los gentiles. También hay quien alardea de católico, y es bastante menos que hombre honrado: sus obras están en contradicción con la religión que profesa; y ante tal conducta los incrédulos haciendo á la religión solidaria del mal comportamiento de aquellos cristianos, blasfeman del cristianismo, sin querer tener en cuenta que si los católicos son malos, no es por ser católicos, sino á pesar de ser católicos, mejor dicho, por no ser verdaderamente católicos: aquel discurrir de los incrédulos es sofístico, no está basado en razón y en justicia, pero quien les ofrece la premisa para que saquen la falsa consecuencia, es todavía más culpable.

Tanto avanza el hombre en el mal que va llegando al extremo: ya las hipocresías no pueden alentar entre el duro choque de la verdad y del error: se oye el clarín que toca á deslindar campos para la lucha, á formar los batallones de Satanás y de Jesús. No hay campo neutral: nadie puede permanecer indiferente: hay que tomar puesto definitivo, porque en esta guerra los primeros tiros van contra los que solo pretenden asistir como espectadores. Jesús dice, *el que no está conmigo está contra mí* [2]. Por lo tanto los que quieran contentarse con la actitud de curiosos, vayan indefensos al campo enemigo. Sois de Cristo, sois católicos, cumplid con los deberes de católicos, entre los cuales está el deber de la confesión y de la comunión anual; no sois católicos, pues no os lo llameis. Este es lenguaje de la verdad; pero nuestro ministerio episcopal no se concreta á la verdad, es también de caridad. No están en contradicción una y otra: nunca jamás la caridad puede entrar en componendas con el error, puesto que Dios es la verdad, y Dios es caridad; pero esta ampara al des-

1 Rom II 24

2 Math XII 30

graciado que padece de la vista, y procura que los rayos del sol no le iluminen con toda su brillantéz, porque herirían en vez de alegrar aquellos ojos: es necesario curar al enfermo y luego quitar por completo el vendaje para que se regocije con todo el esplendor de la luz. ¡Y cuántos tienen enferma la vista del alma! Pobres pecadores que creéis posible la actitud de indiferentes en la lucha del bien y del mal, salid de vuestro engaño, de vuestra insostenible situación, venid á Jesús, venid á los Sacramentos del perdón y de la fortaleza; y si á pesar de vuestros propósitos y buenos deseos aun caéis en el pecado, no os desaliente vuestra debilidad, volved otra y cien mil veces al tribunal de la reconciliación, á la mesa de los ángeles y de los arrepentidos y vuestro será el triunfo final: creed, permaneced firmes en la fe, obrad conforme á vuestras creencias, y . . . adelante.

Almas justas que vivís la vida de la gracia, sed humildes, orad incésantemente: [1] luchad contra todo lo que se oponga á la conservación y aumento de esa vida, cuya manifestación son las virtudes. El celo es uno de los efectos que produce la vida sobrenatural; ejercitad ese celo en favor de vuestra familia, en favor de vuestros amigos y conocidos, en favor de todos, atrayendo muchas almas hácia Dios con el apostolado de vuestro ejemplo, de vuestros consejos y de vuestras oraciones. Terminamos este pobre trabajo cumpliendo gustosos con un deber al expresar nuestro agradecimiento á las Terceras Ordenes, Cofradías y Asociaciones piadosas que, escuchando dóciles nuestro ruego, velan con edificante actitud en presencia del Santísimo los días de Minerva. Esperamos que todos y cada uno de los que forman esos distinguidos cuerpos del catolicismo cumplirán devotamente con el precepto pascual, pues tienen mayor obligación que el resto de los fieles. La Santísima Virgen, Madre de la divina gracia, y nuestros ángeles custodios, ministros de la gracia, intercedan por esta Diócesis á fin de que extirpados todos los vicios reinen todas las virtudes. Esto anhela vuestro indignísimo Prelado, que os bendice

1. Thes V 17

(23)

en el nombre ✠ del Padre ✠ del Hijo y ✠ del Espíritu Santo. Amen.

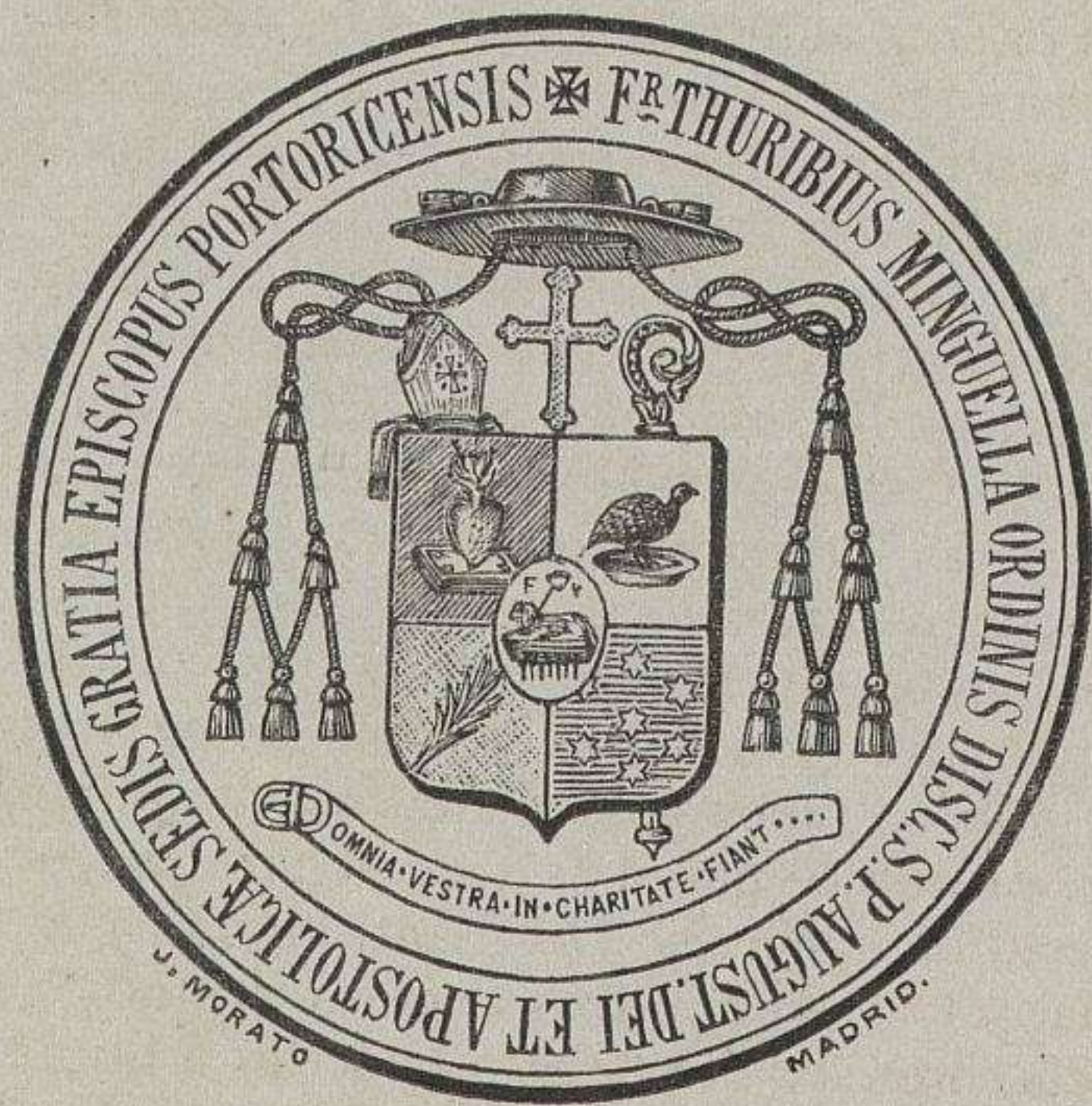
Palacio Episcopal de San Juan de Puerto-Rico dia del Santo Angel de la Guarda, 1º de Marzo de 1895.

FR. TORIBIO OBISPO DE PUERTO-RICO.

Por mandado de S. S. Ilma, el Obispo mi señor.

Dr. Manuel D. Caneja,

Canónigo Secretario



Al publicar esta Carta en el BOLETIN ECLESIASTICO, se deslizaron varias erratas de imprenta y algun concepto menos claro, que se han procurado corregir en esta edición.

